

---

# HEBRÓN Y GETSEMANI:

*LUGARES SANTOS A PRUEBA*

*DE FALSOS PROFETAS*

## Capítulo 1:

### La Santidad de Hebrón

En el corazón de Hebrón, donde Abraham caminó y habló con Dios, la pureza de la fe se convierte en una prueba de fuego para aquellos que pretenden profetizar en Su nombre. Los falsos profetas, al enfrentarse a la santidad del lugar, revelan su verdadera naturaleza.

Era una tarde luminosa en Hebrón, cuando los rayos del sol doraban las colinas y los valles, infundiendo vida y calidez al paisaje. En este rincón sagrado, donde las huellas de Abraham aún resonaban con ecos de divinas conversaciones, los devotos peregrinos se reunían para rendir homenaje y renovar su fe.

Entre los fieles, destacaban tres figuras en particular. Cada uno afirmaba tener visiones y mensajes directamente del

---

Altísimo. Sus palabras resonaban con fervor y convicción, atrayendo a multitudes que buscaban la verdad en medio de la incertidumbre de la vida.

Primero estaba Asher, un hombre de mirada intensa y voz poderosa. Sus seguidores le atribuían milagros y sanaciones, pero había quienes murmuraban que sus poderes provenían de fuentes oscuras. Luego estaba Miriam, una mujer de etérea belleza y dulzura en su habla. Sus visiones eran poéticas y llenas de esperanza, pero su serenidad escondía un alma ambiciosa. Finalmente, estaba Baruch, un anciano con una barba blanca como la nieve y ojos que parecían ver más allá de lo visible. Su presencia inspiraba respeto, pero también miedo, pues sus profecías eran a menudo sombrías y llenas de advertencias.

Un día, los tres profetas se encontraron en el lugar donde Abraham había construido su altar al Señor. Allí, entre las antiguas piedras que habían sido testigos de incontables oraciones y sacrificios, decidieron demostrar la veracidad de sus dones. El pueblo se congregó alrededor, expectante y ansioso por ver quién sería el verdadero portador del mensaje divino.

---

Asher fue el primero en hablar. Con su voz atronadora, proclamó que el Señor le había dado el poder de controlar los elementos. Alzando sus manos al cielo, invocó tormentas y relámpagos, pero en lugar de obedecer, los cielos permanecieron serenos. La multitud murmuró, desconcertada, y Asher, con la frente perlada de sudor, se retiró en silencio.

Luego, Miriam avanzó. Con su voz suave y melódica, describió un futuro lleno de prosperidad y paz. Sus palabras tejían imágenes de campos florecientes y ciudades radiantes. Sin embargo, mientras hablaba, una inquietud silenciosa se apoderó del lugar. Los corazones de los oyentes, en lugar de llenarse de esperanza, se sentían vacíos, como si sus promesas fueran sombras sin sustancia. Miriam, al percatarse del creciente desasosiego, bajó la cabeza y se apartó.

Finalmente, fue el turno de Baruch. Con paso lento y firme, se acercó al altar. Sus ojos, profundos como el abismo, recorrieron a la multitud. "No traigo promesas ni milagros," dijo con voz grave. "Traigo la verdad del Señor, y su verdad a menudo es dura."

---

Baruch habló de tiempos difíciles, de pruebas y tribulaciones que el pueblo debía enfrentar con fe y perseverancia. No ofreció consuelo inmediato, pero sus palabras eran como el hierro que forja el acero. La multitud, en lugar de temer, encontró una fuerza renovada en sus corazones. Las palabras de Baruch resonaban con la verdad cruda y pura que solo la santidad de Hebrón podía revelar.

Así, en ese día sagrado, la santidad de Hebrón expuso la verdadera naturaleza de los profetas. Asher y Miriam, aunque poseían dones y carisma, fueron desenmascarados por la pureza del lugar. Solo Baruch, con su honestidad y humildad, demostró ser un verdadero mensajero del Señor.

Hebrón, con su historia y santidad, seguía siendo un faro de fe, un recordatorio de que la verdadera devoción no necesita de prodigios ni de palabras dulces, sino de la sinceridad y la verdad del corazón. En este lugar, donde Abraham había hablado con Dios, la pureza de la fe continuaba siendo la más dura y reveladora de las pruebas

